

Debates AENOR Catalunya 22@

Antonio Flores, presidente de Loop Business Innovation ha asistido como ponente a los Debates AENOR Catalunya 22@, organizados por AENOR, 22@ Barcelona, Fundació Cercle per al Coneixement y la Xarxa de Parcs Empresarials Xpcat

El debate ha tratado sobre el presente y en especial el futuro de nuestra red de parques científicos y empresariales

Con su intervención, ha desarrollado la siguiente analogía: Los parques tecnológicos y científicos, los monasterios del siglo XXI

Parques Tecnológicos y científicos: Los monasterios del siglo XXI

Una de las piezas clave de las políticas tecnológicas en nuestro país son los parques científicos y tecnológicos; estos son una infraestructura de desarrollo industrial, tecnológico y económico, que desde los años 40 (donde se implantaron los primeros en Estados Unidos), no han dejado de desarrollarse.

En España el pionero fue el Parque Tecnológico del Vallés en Barcelona; actualmente la red de parques tecnológicos y científicos, forman parte de las políticas locales, autonómicas y estatales para el desarrollo territorial, creando un auténtico eco sistema científico y tecnológico que relaciona a instituciones, empresas y campus universitarios.

La proliferación de los mismos hace necesaria una visión global o de estado que coordine sus actuaciones, estructurándola bajo criterios de eficiencia, competitividad y temáticas. Todo ello sin olvidar una de sus funciones básicas: Atender a las necesidades de espacio y relación de las empresas e instituciones que albergan.

Hoy estos auténticos ecosistemas de innovación se enfrentan a dos retos estructurales: La gestión, especial el grado de intervención / regulación sobre las actividades que contienen y su rol en la post crisis que se vislumbra; sin duda su resolución debe convertirlos en una de las piezas clave para el futuro desarrollo económico de nuestro entorno.

Para entender la importancia de estas infraestructuras y el impacto que tienen en el territorio y en su proyección futura, me gustaría plantear una analogía con la misión y el papel que desarrollaron los monasterios en la baja edad media con una visión histórica y paralela al papel de los parques científicos y tecnológicos en la actualidad.

El motivo fundacional de los monasterios a menudo era doble; uno religioso, de expansión y desarrollo de la fe católica y otro político, de consolidación, asentamiento y desarrollo de un territorio / sociedad en la frontera de los dominios de los poderes políticos

En los orígenes de los parques tecnológicos suelen cohabitar estos mismos momentos fundacionales: El político y el del conocimiento

El primero consecuencia del desarrollo de las políticas económicas, tecnológicas y científicas que definen los responsables de las mismas, en busca de la transformación o desarrollo de territorios. En algunos casos motores iniciáticos de su actividad, en otros, factor de conversión de estructuras productivas a estructuras del conocimiento.

El segundo, el científico tecnológico, tiene como objetivo el desarrollo e implantación del conocimiento, cual religión que aglutina seguidores para el mantenimiento, propagación y explotación económica del mismo.

Los monasterios fueron una pieza clave y la máxima expresión del estado del arte de la tecnología, en especial de la arquitectura y la

construcción; motores de los movimientos artísticos y difusores de una de las primeras globalizaciones más allá de la religión: Los estilos y técnicas artísticas. Juntos formaban un ecosistema social y global del mundo en la visión Medioevo.

Hoy los parques son también reflejo del último estado del arte de la técnica, edificios singulares que más allá de su función nos transmiten el poder y la modernidad de quienes los construyen. Son también reflejo del avance de la sociedad en temas de sostenibilidad, eficiencia energética, nuevas formas de relación laboral, etc. Juntos forman un ecosistema global de conocimiento y evolución social.

En los monasterios se predicaba el "ora et labora" como fórmula que aglutinaba dos de las misiones de los mismos, a las funciones propias del "ora" se les añadían las del "labora" como una fórmula complementaria que daba unidad y sentido de ser a una acción global. Hoy en nuestra red de parques tecnológicos y científicos la relación del "investiga y produce" es una de las asignaturas pendientes, queda por definir la fórmula de integración más óptima en términos de eficiencia, competencia y rentabilidad de la investigación llevada a la producción y modelo de negocio. Nuestra red de parque no está consiguiendo fusionar de forma natural dichas actividades y sigue existiendo una separación entre ambos mundos, muy lejos de la eficiencia esperada. Finalmente los monasterios contribuyeron claramente a la evolución del conocimiento y del progreso social, en torno a ellos se desarrollaron grandes urbes residenciales y zonas productivas donde se explotaba sistemáticamente los recursos agropecuarios; la aparición de la imprenta como evolución tecnológica, contribuyó a la difusión del conocimiento que albergaban, lo globalizó y supuso el inicio del fin de la potencia monástica más allá de la religión.

Los parques tecnológicos, en especial los más antiguos han contribuido a perfilar un tejido social y urbanístico en su entorno, imposible de conseguir sin su participación; también la evolución tecnológica actual en la difusión del conocimiento (internet), ha puesto en evidencia la desaparición de una de las razones de ser (la clusterización geográfica entorno a una temática del conocimiento) y está obligando a sus responsables a redefinir su rol en el mundo físico y del conocimiento.

Más allá de este ejercicio de analogía, vemos que hay cosas que no han cambiado y que la correcta colaboración entre la planificación política, la difusión y trabajo científico y la explotación economía del mismo, siguen siendo básicos para el desarrollo. Quizás no es por casualidad que uno de nuestros parques pioneros y con más repercusión social y urbanística, el Parque Tecnológico del Vallés, esté muy próximo a unos de nuestros monasterios más relevantes el de Sant Cugat del Vallés, ambos próximos a la ciudad de Barcelona